



Inmigrantes ¿por qué vienen?

El fenómeno de la inmigración se presenta en los medios de comunicación con tintes dramáticos que generan inquietud en la población. Desde la política se utiliza como arma arrojada, se exagera su importancia, se amplifican los aspectos negativos. Sustantivos como problema, invasión, avalancha, cargan de connotaciones negativas una realidad que está ahí desde hace mucho tiempo y que va a seguir ahí mientras el mundo sea un lugar injusto. **Comité de Madrid.**

Sobre la inmigración se han levantado mitos que conviene desmontar. Aquí van 10.

1. No existe ninguna invasión. Por ejemplo, en 2015 llegaron a España 342.114 inmigrantes; en 2016 llegaron 186.059 y en 2017 llegaron 171.635. La previsión es que esta tendencia a la baja en cifras absolutas continúe durante este 2018. No hay tantos inmigrantes como tememos, o nos hacen temer políticos irresponsables y sus aliados, algunos medios. En España, con una población de 47 millones de habitantes, hay menos de 4 millones y medio de extranjeros, de los cuales unos 170.000 son subsaharianos. Ante estas cifras facilitadas por el INE (Instituto Nacional de Estadística) cabe preguntarse ¿Por qué los medios siempre ilustran con africanos negros cuando hablan de inmigración?

2. Migrar es un derecho. En cualquier caso, si alguna persona decide migrar por aventura, sueños o curiosidad natural, tiene derecho a hacerlo porque "migrar es un derecho", según reza la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU. ¿O acaso Occidente ha redactado sus esplendorosos Derechos Humanos solo para quien pueda pagarlos? El afamado escritor keniano Binyavanga Wainaina dice que muchos jóvenes africanos se han cansado de vivir bajo la custodia colonial, "no quieren criar pollos ni seguir esperando". El escritor observa que "la juventud quiere controlar el mundo con sus propias reglas y a su manera", y la juventud del mundo, señoras y señores, está en el sur explotado y empobrecido. El futuro es suyo, hagamos lo que hagamos. En África concretamente, de los 1.300 millones de habitantes, el 70% es menor de 30 años y la media de edad total es de 19,4 años.

3. Nadie emigra si no se ve forzado a ello. Siempre se ha dicho

que África es un continente en movimiento, pero la tendencia desde los años 80 era a asentarse, y es que así es la naturaleza humana, cuanto tu país se estabiliza un poco, te quedas en él. Nadie emigra si no se ve forzado a ello. Nuestra clasificación de causas -medioambientales, económicas, refugiados de guerra, políticos, etc- no debería importar tanto como la causa primera de todas las migraciones, que es en definitiva la imposibilidad de vivir en la propia tierra.

4. Las mafias explotan la vulnerabilidad que los gobiernos europeos crean. Sin las leyes de nuestros gobiernos, no existirían las mafias. Las mafias son facilitadoras del viaje que la gente se ve obligada emprender por vías no seguras. Explotadoras

y sin escrúpulos, sí, pero a los/as migrantes no les queda más remedio que servirse de esos servicios abusivos, ya que los estados de Europa no conceden visado jamás a las personas de países empobrecidos. Como siempre, es la gente de abajo la que sufre.

5. África no es un monolito uniforme. Los 55 países del continente africano son muy diversos, con más de 3.000 pueblos con sus culturas, lenguas e idiosincrasias diferentes. Su extensión es casi ocho veces la de los 28 países de la UE juntos.

6. África es un continente empobrecido por los intereses extranjeros. No es cierto que África sea un continente pobre, posee unos recursos muy ricos



y de importancia capital para el funcionamiento del mundo capitalista. Tiene recursos geológicos o minerales, agrícolas por su tierra fértil y diversa, hidrocarburos, posee bosque tropical y ecuatorial, agua, biodiversidad, recursos pesqueros y recursos turísticos. Por supuesto, su principal activo es su población, 910 millones de personas menores de 30 años. África es un continente “empobrecido” por los intereses extranjeros, con la complicidad de las elites dirigentes.

7. No toda la población inmigrante africana huye de las guerras y el hambre. De una vez por todas hemos de desmontar la idea de que todas las personas inmigrantes de África lo son porque huyen “de las guerras y el hambre”. No se trata de subestimar el hambre y las

guerras, que lamentablemente existen y provocan mucha miseria humana, pero la gente que vive en la miseria de verdad, que sufre el hambre, no puede ni soñar con la emigración y mucho menos a Europa. Es muy difícil eludir la “trampa de la pobreza”. El proyecto de la emigración intercontinental es demasiado costoso, requiere una gran inversión de recursos, energía, ambición.

En el caso de la guerra, aunque provoca emigración masiva, solo una pequeña parte de las personas afectadas pueden costearse los elevadísimos gastos de huir hacia países occidentales que cierran las fronteras. La mayoría se asienta en una región o país cercano, acogidos por familiares o amigos; o, si no cuentan con esa red humana/solidaria, son atendidos en campos de refu-

giados, o en algún lugar cercano buscándose la vida. Por su parte, quienes huyen del hambre, lo más lejos que llegan con vida es a los campos de refugiados habilitados con la esperanza de tener algo de agua, o una ración de comida para ellos y sus familias. A estas personas, insistimos, no les sería posible emprender el viaje a Europa ni en sueños. Las personas africanas que emigran a Europa lo hacen porque en sus países no tienen oportunidades de tener una vida digna, ni ellas ni sus familias, y salen a buscar esas oportunidades donde parece que están, en el norte, si es necesario, arriesgando la vida. Una vida digna merece la lucha.

Frente a esto hay que recordar los datos: las nacionalidades más numerosas de africanos en España son senegalesa y marroquí, dos países que no viven una guerra desde la independencia.

8. La mayoría de las migraciones africanas se producen dentro del continente. Entre el 80 y el 90% de la migración africana se produce dentro del continente, y no tiene por causa la guerra, ni el hambre, sino el buscarse la vida: formar o reunirse con la familia, buscar trabajo, educación... (recordemos, es gente de menos de 30 años). Países como Nigeria, Costa de Marfil, Angola o Sudáfrica reciben cuatro veces más inmigrantes en busca de trabajo que Europa, y la llegada de inmigrantes siempre se consideró una señal de prosperidad económica.

9. Los gobiernos europeos que dificultan la llegada de inmigrantes son electos. Los pueblos europeos somos los que elegimos a esos gobiernos que implantan leyes para clasificar y desembarcar a los migrantes como al ganado en apeaderos especiales y lejanos. Medidas como ilegalizar, encarcelar, criminalizar a los empobrecidos de la tierra, externalizar las fronteras, dotar a los guardianes externalizados de nuestras fronteras con armamento de guerra, mentir,



prohibir la búsqueda de una vida mejor, violan con total descaro la declaración universal de los derechos humanos. Además, nuestros gobiernos traspasan todos los límites haciendo "legal" el saqueo de los países del sur para beneficios de las grandes compañías que los respaldan, (cada gobierno tiene su IBEX 35 particular). Encima, nosotros pretendemos arrogarnos alegremente el papel de salvadores preocupados de los pobres africanos.

Es un hecho que el modo de vida occidental, el sistema neoliberal, -entendido aquí no solo como un sistema económico, sino también como un sistema político y cultural-, es la causa de la pobreza en el sur global, porque su modo de funcionar produce irremediablemente desigualdades. Para que una minoría acumule riqueza, a una inmensa mayoría se le han de arrebatar sus recursos. Al sur le corresponde el papel de proveedor de materias primas y recursos. En este sistema, sus poblaciones sobran. Es un hecho también que las guerras que causan migración repentinamente masiva, como vimos con la guerra de Libia primero, de Siria después, son creadas y alimentadas por nuestros gobiernos, con nuestros impuestos y en nuestro nombre, aunque no seamos conscientes de ello, ni parezca importarnos.

10. Convendría repensar nuestra intervención en África. Si fuéramos capaces de desaprofundir la historia de África como nos la han contado en las escuelas, universidades y medios y la volviéramos a aprender contada por ellos mismos.... nuestra percepción de nosotros mismo con relación a los y las africanas cambiaría. Las buenas intenciones no siempre hacen el bien.

Sin acudir a la raíz de las causas, los problemas estructurales no se pueden arreglar, ni los de África, ni los de ninguna parte del mundo.

El papel de las ONG

El antropólogo catalán Gustau Nerín, en su demoledor libro "Blanco negro busca bueno pobre", habla de la obra de las ONG, con las que trabajó muchos años, y su conclusión sobre el trabajo de estas, en líneas generales es que "nunca tanta buena gente ha dedicado tantos esfuerzos a una causa tan inútil". Aborda el polémico asunto de que a la hora de la verdad las ONG sirven más bien para canalizar hacia la nada, hacia el vacío, las energías y ganas de trabajar de la gente a la que sí le importa luchar contra la injusticia y el orden establecido.

La escritora y activista india Arundhaty Roy también aborda este tema y describe este proceso como la "Oenegización de la resistencia", apuntando en la misma dirección de que el papel definitivo de las ONG, en general, es neutralizar las posibles resistencias que podrían buscar un cambio real a mejor.

El analista congoleño Jean Pierre Mbelu habla por su parte de la "Oenegización de los estados Africanos" y dice así: "Aparentemente, no habría nada que decir de los enormes servicios que prestan estas instancias. Pero en el fondo, participan en la lucha contra el surgimiento de un Estado digno de este nombre mediante la interferencia en las instancias públicas que tienen el deber oficial de rendir cuentas".

Nuestro maldito desarrollo

La emigración de africanos y africanas hacia fuera del continente tiene más que ver con ese concepto que nosotros llamamos "desarrollo económico" que con los africanos mismos. Las realidades que empujan a la gente joven de África a salir de su país para ir a uno occidental son las mismas que en el resto del sur global. Como hemos apuntado antes, esta juventud ha comprendido inteligentemente la falta absoluta de oportunidades para tener una vida digna, a su parecer y al nuestro, en sus paí-



ses de origen. Huyen hacia el corazón del sistema que los ha hecho pobres, como recuerda el obispo de Tánger, monseñor Agrelo, donde están en funcionamiento los recursos sustraídos de sus países.

Esto no es nada nuevo, hace tiempo que lo han constatado muchos organismos internacionales, estatales y no gubernamentales y por ello se proponen "desarrollar las comunidades de origen", para "desincentivar la emigración". Pero el modo de abordar este plan, aunque sea el correcto, conlleva muchas contradicciones que no se tienen en cuenta. En primer lugar, se requieren unas "pre-condiciones" (término tomado de Peter Joseph en su libro "The New Human Right Movement") socioeconómicas y políticas que muchos países de África no tienen. Esto queda en evidencia cuando vemos el



crecimiento sin desarrollo que se está produciendo en muchos países africanos. Sus cifras macroeconómicas son la envidia de cualquier economía liberal europea. En 2017, Costa de Marfil creció un 8%; Etiopía, un 7,5%; Ghana, un 7,4%; Tanzania, un 7,2% y así hasta 10 países africanos crecieron el doble o más que España, que creció un 3%, y lo celebramos con auténtica euforia. ¿Por qué entonces se vive mejor en España que en Costa de Marfil? (Hablamos de condiciones físicas, no espirituales). A esta pregunta, que no es nueva, es a la que responde el profesor Gavin Kitching, en su ensayo "Development and Underdevelopment in Historical Perspective", en 1982, el desarrollo "plantea terribles e impresionantes dilemas morales y políticos que, incluso cuando es confrontado adecuadamente, requiere un pensamiento arduo e informado...", mucho más arduo

e informado -y honesto- del que se está teniendo en cuenta en los "planes África" de los gobiernos liberales europeos y occidentales, y muchos más informado de lo que están muchas ONG con ingente bondad, tesón y energía.

Lo que hace tan elevado el crecimiento económico es que se han tenido enormes beneficios en enormes inversiones, léase de grandes corporaciones, gracias a bajos costes. No se habla de la gente de la calle. Para la gente de a pie, lo que producen estas grandes cifras es un aumento acelerado de las desigualdades. Porque el propio sistema liberal capitalista, para obtener beneficios, necesita de las desigualdades. Si la desigualdad aumenta en España, hay desahucios, pobreza y sufrimiento humano intolerable, pero existe una cobertura social mínima generalizada -aunque tiende a desaparecer- que no

existe en Costa de Marfil. A nivel general, por ejemplo, estamos hablando de tener al alcance universal una atención médica, medicamentos, agua potable, acceso a la educación... Esta falta de pre-condiciones producto del sistema liberal no se arregla con las herramientas del sistema liberal. Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo.

Desempleo juvenil, salarios bajos

Una de esas herramientas liberales -eurocentristas además- es, por ejemplo, nuestro modo de observar y abordar la falta de salarios dignos entre la juventud africana. Observamos como causa de emigración el alto porcentaje de desempleo juvenil. Según la Organización Mundial del Trabajo, el desempleo juvenil en 2017 ronda la media del 72% en el continente. La realidad es que la gente, la juventud en especial, no puede permitirse el no trabajar para mantenerse y mantener a su familia. La economía se mueve en el sector que nosotros llamaríamos "informal", aunque no lo es para la mayoría de las sociedades de este planeta. Los datos de esta "economía" no podemos incluirlos en nuestros cálculos porque no encajan en nuestra estructura, pero ahí están, son la mayoría del mundo y sobreviven, a pesar de las muchas carencias que deben sufrir o superar cada día.

Si nos planteamos crear empleo para desincentivar la emigración, dentro del sistema liberal, que necesita que haya desempleo para que la competitividad rebaje los salarios, lo hacemos siempre bajo la máxima fundamental de optimizar los beneficios, reduciendo al mínimo los costes. Con esa herramienta, el empleo que se lleva a África es el de las grandes compañías internacionales extractoras de materias primas y recursos básicos (petróleo, gas, minerales, grandes monocultivos y pesqueras, las que llevan



basura “para reciclar”, es decir que la usan de vertedero, tanto en tierra como en mar...). Estas compañías no requieren mano de obra cualificada local, solo crean sub-empleo por el que pagan un salario indigno, con condiciones de trabajo insoporables, que rozan la esclavitud, lo que en términos económicos se conoce como “bajo coste”. Si no lograran una rentabilidad tan alta gracias a la explotación y la usurpación de los recursos, no habría inversiones extranjeras, que nadie se engañe. No hay precondiciones para un salario digno.

Y con este mismo esquema o estructura liberal hemos ido

y seguimos yendo a ayudar al desarrollo, que solo comprendemos de modo capitalista liberal, lo cual, como hemos visto, lejos de ayudar a las personas, las empuja a emigrar por desesperación y desposesión de cualquier oportunidad.

Ayudas al desarrollo, planes de ajuste estructural

Ejemplos de “ayuda” hay muchos a lo largo de la historia: un modo de ayuda al desarrollo que lleva implantándose en el continente desde los años 80 son los PAE, Planes de Ajuste Estructural, que imponen apertura de aranceles, privatizaciones, recortes sociales (en algún caso, directamente

no invertir en ellos, porque no hay) y endeudamiento, que a pesar de su estrepitoso fracaso en llevar justicia social a África, siguen imponiéndose. A los PAE de antes, ahora se les añade la D de desarrollo, es la moda, pero siempre han sido y serán contundentemente liberales: la libertad de mercado lo cura todo (mercado libre, no personas libres). Todo esto dirigido desde los grandes organismos internacionales como la ONU, el FMI o el Banco Mundial, que también han colaborado con el gobierno de Estados Unidos, como han desvelado numerosos documentos desclasificados incluso los propios implicados



en la trama imperialista (leer por ejemplo "Confesiones de un sicario económico" de Jonh Perkins), implantado forzosamente programas trampa para el endeudamiento planificado de los estados africanos a niveles impagables.

También los gobiernos de las potencias, Estados Unidos y Europa occidental básicamente, a nivel particular hacen acuerdos "comerciales", cuyo propósito no es otro que obtener beneficios de las debilitadas economías africanas, aunque eso sí, enarbolando la palabra desarrollo en sus proyectos, como los famosos planes África del gobierno de España, que van a Nigeria

a construir un gasoducto para traer su gas a Europa, pero no proporciona gas a los hogares nigerianos. Hogares que, por cierto, hay que expropiar a lo largo del trayecto de las obras del gasoducto. Puro desarrollo...

Como los famosos EPA (Acuerdos de colaboración económica, de la UE), tan impopulares entre las poblaciones africanas por engañosos, o los acuerdos de pesca de España con Marruecos (sobre las aguas de la República Árabe Saharaui, por cierto) o con Senegal. Todos estos planes proyectos escriben y pronuncian la palabra desarrollo hasta desgastarla.

Después hay que añadir las

grandes empresas que a nivel particular hacen acuerdos con los gobiernos africanos para "desarrollar", y de paso acaparar las subvenciones al desarrollo de los gobiernos europeos a los "inversores" en el desarrollo de África. Así tenemos el caso de grandes compañías defraudadoras y malversadoras como Feronia, que roban, esclavizan y matan a los africanos en sus plantaciones, y encima acaparan grandes sumas de ayuda al desarrollo de España, Alemania, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica... porque en sus proyectos dice que sus cultivos agrícolas (aceite de palma) ayudan al desarrollo de las comunidades locales. En la República Democrática del Congo, incluso algunos activistas que han denunciado a esta empresa han sido asesinados, pero ella, sus accionistas, se sigue beneficiando de fondos de ayuda al desarrollo. El grupo Villar Mir, del marqués que siempre ha ocupado cargos públicos de relevancia con todos los gobiernos de España, desde que fuera vicepresidente y exministro de economía del gobierno de Carlos Arias Navarro, en 2015 compró minas de diamantes en Sudáfrica con dinero público dedicado a la cooperación al desarrollo por el gobierno español. Hasta se han dado casos en los que la Ayuda al desarrollo estaba condicionada a la compra de armamento! Y estos ejemplos podrían continuar hasta el infinito.

Los colaboradores necesarios o sirvientes negros

Toda esta explotación cínica, injusta y sin escrúpulos no podría llevarse a cabo sin la colaboración necesaria de las élites gobernantes. Esa corrupción generalizada que tanto se denuncia en África, -y que propicia en gran medida la emigración de la juventud con aspiraciones a una vida digna y en paz-, para el congoleño Jean Pierre Mbelu no son más que colaboradores necesarios o "nègres de service" (Sirvientes negros).

Esa corrupción del liderazgo africano también es parte de la misma causa, el sistema liberal,



es decir sus inversores, gerentes y beneficiarios: principalmente Estados Unidos y sus lacayos de Europa. Todos conocemos algún caso, pero no son escasos los casos de hombres y mujeres de África que se han levantado contra esta opresión y han llamado a la unión de los pueblos para resistirse “al imperio”, Lumumba, Sankara... Pues bien, esas personas, una a una y en diferentes épocas, desde que comenzó la trata de esclavos, durante el periodo de la colonización y después la neocolonización, han sido asesinadas por las potencias occidentales que no quieren perder el acceso libre a las materias primas africanas. Solo se permite ejercer el “gobierno” a personas que defiendan los intereses de la corporatocracia occidental, en detrimento de los intereses de los pueblos africanos. Si no, ese gobierno es derrocado y sustituido.

Mbelu señala ésta como una causa principal de la situación de su país, RD Congo y el resto de África (falta de oportunidades para las personas africanas) llamando la atención sobre que son Estados fallidos, pero estados fallidos creados a propósito. El analista congoleño hace referencia al trabajo del recientemente fallecido Edward S. Herman “Manufacturing failed states” (La fabricación de estados fallidos) en el que afirma que “los Estados Unidos se han convertido en un fabricante a gran escala de estados fallidos. Por Estado fallido me refiero a un Estado que ha

sido aplastado militarmente o convertido en inmanejable por la desestabilización política y/o económica y el caos resultante, y que es incapaz (o no se le permite durante largos períodos) de recuperarse y atender las necesidades de sus ciudadanos. Por supuesto, los Estados Unidos han sido tal fabricante durante mucho tiempo.”

Tenemos ejemplos por toda América Latina, Asia, África y Europa del Este. Como bien dice Herman, para fabricar un estado fallido no es necesario invadirlo militarmente, sino que se puede hacer mediante la desestabilización política y económica, -planificada, financiada y dirigida-, desde las agencias del estado norteamericano al servicio de su corporatocracia.

Para Jean Pierre Mbelu, la RDC y África en general tiene muchos de estos estados que jamás han pensado ni pensarán en el bienestar de su pueblo. “Un estado fallido es un estado destruido en sus funciones soberanas hasta el punto de que no garantiza los derechos sociales, políticos, económicos y culturales de su pueblo”, y añade que estos estados presentan toda la apariencia de un estado normal, con instituciones que dan la impresión de funcionar, pero que en realidad han sido vaciadas de su contenido. Asegura que su país está dirigido por una “mafia político-internacional” a través de marionetas africanas impuestas. Estas marionetas

obtienen su pago en riquezas indebidamente adquiridas, pero que no se engañen, en cuanto rechacen alguna imposición de esa mafia político-internacional, serán derrocados.

El empujón para emigrar

En este contexto de imposibilidad de reforma, los y las jóvenes comprenden muy bien el papel de sus países en el “Imperio”, el de abastecer de las necesarias materias primas y no tomar parte en el “pastel” del estado de bienestar porque éste, dicen en Europa y Estados Unidos, es finito. Entonces se lanzan a buscar su bienestar al único sitio donde parece estar disponible, en el norte. A los africanos les cae más cerca Europa. No son tontos, saben de nuestra crisis, saben de nuestra violencia, de hecho la han sufrido durante siglos. Pero no ven otra salida.

En 2012, cuando el corrupto Abdoulaye Wade de Senegal fue derrocado por Macky Sall en unas elecciones ensalzadas como democráticas por los medios. En España nos alegramos por la victoria limpia del candidato que según todos los medios internacionales era mejor para los senegaleses. En el centro de acogida San Lorenzo de Lavapiés, donde hay tantos senegaleses, vecinos de bien y bien queridos en el popular barrio madrileño, la noticia se acogió sin entusiasmo. ¿Es que no se alegraban? les preguntamos. Uno de ellos, Mory, respondió “Es lo mismo. En Senegal, llegue quien llegue, hará la misma política. Si fuera alguien con verdaderos planes de defender los derechos de los senegaleses, nunca podría llegar, o lo matarían; están puestos desde fuera. Para nosotros no cambia nada”. La lucidez de estos jóvenes ilumina más que todos los periódicos del mundo. Por eso están aquí. Porque comprenden cómo funciona el sistema. Están aquí porque son jóvenes, son la juventud del mundo y lo quieren tomar con sus manos, para controlarlo a su manera. Es natural ¡son el futuro!